

## LA HERMENÉUTICA ARTEFACTUAL DE DANIEL DENNETT: UNA DEFENSA

### *DANIEL DENNETT'S ARTEFACTUAL HERMENEUTICS: A DEFENCE*

MALENA LEÓN  
malena.leon.m@gmail.com  
CONICET-UNC (Argentina)

DIEGO LAWLER  
diego.lawler@gmail.com  
IIF-SADAF/CONICET (Argentina)

RECIBIDO: 06/08/2019

ACEPTADO: 04/10/2019

**Resumen:** La *actitud del diseño* es una estrategia interpretativa propuesta por Dennett, que consiste en tratar al sistema, cuyo “comportamiento” se quiere predecir, bajo el supuesto de que sus partes cumplen funciones que obedecen a un diseño satisfactorio. Sin embargo, estudios recientes sobre atribución funcional en artefactos técnicos consideran que la actitud del diseño supone una estrategia inadecuada para entender qué hace un artefacto técnico. En particular, dos críticas han ganado visibilidad. Por una parte, Vermaas et al. (2013) señalan una inconsistencia en la propuesta dennettiana de la actitud del diseño: las intenciones del diseñador a veces desempeñan un papel en la interpretación de los artefactos y a veces no lo hacen, sin tener finalmente una intuición clara sobre su rol. Por otra parte, Vaesen y Van Amerongen (2008) sostienen que la *actitud del diseño* admite dos interpretaciones, una descriptiva y una normativa, y que ambas son implausibles. No obstante, en este trabajo argumentamos que estas críticas son rebatibles y que el problema reside en que ambas acusaciones, i.e. inconsistencia e implausibilidad, suponen una interpretación incorrecta de la posición de Dennett.

**Palabras clave:** actitud del diseño, artefactos, hermenéutica, Dennett

**Abstract:** The design attitude is an interpretive strategy proposed by Dennett, which consists of treating the system, whose “behavior” is to be predicted, under the assumption that its parts fulfill functions that accomplish a satisfactory design. Recent studies on technical artifacts functional attribution claim that the design attitude is an inadequate strategy to elicit what a technical artifact does. In particular, two criticisms have gained visibility. On the one hand, Vermaas et al (2013) remarks an inconsistency in Dennett’s design stance. The very designer’s intentions sometimes play a role in the interpretation of artifacts and sometimes they don’t, without finally having we a clear intuition about their role. On the other hand, Vaesen and Van Amerongen (2008) argue that the design stance admits two interpretations, a descriptive and a normative one, and that both are implausible. However, we argue that these criticisms miss the point given that both accusations, i.e. of inconsistency and of implausibility, result from a wrong interpretation of Dennett's position.

**Keywords:** design stance, artefacts, hermeneutics, Dennett

## Introducción

Dennett es uno de los pocos filósofos que han pensado acerca del modo en el que los seres humanos nos relacionamos con los artefactos técnicos. No obstante, esta temática nunca ha ocupado un rol central en sus teorías filosóficas. El planteo de la *actitud del diseño [AD]*, como una actitud interpretativa que consiste en tratar al sistema cuyo “comportamiento” se quiere predecir bajo el supuesto de que sus partes cumplen funciones que obedecen a un diseño satisfactorio, es presentado por Dennett (1987) para exponer (por comparación) la *actitud intencional*, es decir, con el objeto de explicar, en realidad, el modo en que procedemos para atribuir estados psicológicos cuando nos relacionamos con otros agentes racionales. La temática de la hermenéutica artefactual -i.e. el modo en el que la gente interpreta para qué es un artefacto- ha sido retomada posteriormente por el autor con el objeto de presentar algunas semejanzas de la misma con la hermenéutica textual, el pensamiento adaptacionista en biología y la psicología folk (Dennett, 1990) y, por otra parte, para resaltar las continuidades entre los artefactos diseñados y los productos de la selección natural (Dennett, 1995). En síntesis, si bien Dennett tiene una concepción sustantiva respecto de esta temática, no encontramos en su obra un desarrollo sistemático y exhaustivo en el que explique su punto de vista y aclare posibles malentendidos (como sí ocurre con su perspectiva en filosofía de la mente: Dennett, 1987). Creemos que esto último constituye uno de los motivos por los cuales sus declaraciones se han prestado para tan diversas interpretaciones y críticas de distinta naturaleza (por ejemplo, Millikan, 2000, Ratcliffe, 2001, Vaesen y Van Amerongen 2008, Veermas et al., 2013).

En este trabajo pretendemos realizar un breve esbozo de la tesis de la *AD* tal y como la propone Dennett; exponer algunas de las críticas que ha recibido la misma y señalar los puntos débiles de estas últimas. Concretamente, analizaremos la crítica realizada por Vermaas et al. (2013), que señala una inconsistencia en la *AD* respecto del papel que juegan las intenciones del diseñador, y la elaborada por Vaesen y Van Amerongen (2008), que dice que la *AD* admite dos interpretaciones, una descriptiva y una normativa, y que ambas son implausibles. Nuestro objetivo es mostrar que estas dos críticas suelen presentarse como argumentos internos al sistema dennettiano y en realidad no lo son; lo que no quita que la teoría de Dennett pueda, en muchos aspectos, desafiar nuestras intuiciones, o ser incorrecta por otros motivos.

## Una incursión a la actitud del diseño (*AD*)

En *La actitud Intencional*, Dennett (1987) presenta sus ya famosas tres *actitudes* [*stances*] *física*, *del diseño* e *intencional*. Se trata de estrategias de razonamiento que nos permiten hacer predicciones, en las que el éxito que tengamos en su implementación depende tanto de las estrategias mismas, como de la aplicación efectuada en cada caso.

La *actitud intencional* es una estrategia que consiste en tratar al sistema, cuyo comportamiento se quiere predecir, como un agente racional con creencias, deseos y otros estados mentales dotados de *intencionalidad*. Para adoptar la *actitud física*, en cambio, es necesario tratar al mismo sistema cuyo “comportamiento” se quiere predecir en función de su constitución física y utilizar los conocimientos de las leyes de la física para realizar las predicciones. La *AD* en muchos casos resulta más eficiente, aunque menos precisa que esta última, dado que no exige un conocimiento de la constitución física de un sistema, sino que apoya su predicción en la suposición de cómo está diseñado para comportarse en distintas circunstancias. En términos de eficiencia y precisión, la *AD* debe ubicarse a medio camino entre las dos anteriores.

La *AD* se vería en acción, por ejemplo, cuando los encargados de I + D de las empresas de desarrollo tecnológico realizan lo que se conoce como *ingeniería inversa*: el análisis de un objeto diseñado para intentar extraer conclusiones respecto de su estructura y funcionamiento bajo el supuesto de que fue planeado y construido de forma inteligente para cumplir con ciertos objetivos.<sup>1</sup> Uno de los aspectos llamativos es que Dennett sostiene que este mismo procedimiento se puede aplicar a los organismos vivos.

La idea de que la *AD* puede ser aplicada tanto a artefactos como a organismos biológicos ha sido criticada desde distintos frentes. Dentro del campo de la biología, autores como Gould y Lewontin (1979) han desarrollado un fuerte ataque en contra del pensamiento *pan-adaptacionista*: el mecanismo explicativo que supone que *todas* las características de un organismo son adaptativas (mejoran su ajuste [*fitness*]) y procede, según este supuesto, a preguntarse por las *razones de ser* de las mismas. Esta extensa e interesante discusión escapa a los objetivos de este trabajo. Sin embargo, Dennett sostiene una y otra vez que esta heurística, sin desconocer los fenómenos señalados por los críticos del *pan-*

---

<sup>1</sup> Los ingenieros y diseñadores implementan habitualmente la ingeniería inversa para analizar los productos tecnológicos de la competencia. También es una técnica muy extendida en el diseño dentro de la ingeniería mecánica, donde se define un conjunto de funciones y se va “hacia atrás”, identificando las partes materiales, los mecanismos y la composición de sus interacciones y los materiales que deben ser transformados para producir esas partes.

*adaptacionismo*, procede con supuestos de optimalidad que en la mayoría de las ocasiones es sumamente útil. Si lo es en la mayoría de las ocasiones, entonces es un motivo suficiente para mantenerla.

En el marco de esta controversia, Dennett no sólo intenta responder a sus críticos, sino que realiza una abierta defensa del hecho de que las teorías que proceden por razonamientos que suponen optimalidad son en ciertos ámbitos legítimas. El abordaje de los objetos técnicos y de los organismos biológicos formarían parte de esos ámbitos.

El empleo tanto de la *actitud intencional* como de *AD* en esas áreas acepta que el supuesto de las partes de los objetos técnicos y de los organismos biológicos cumplen funciones que obedecen a un diseño satisfactorio. En el caso de la biología, esto no entra en contradicción con su declarado anti-creacionismo, dado que sostiene que una de las perspectivas más interesantes que permite la idea de la evolución por selección natural es que los organismos biológicos son como diseños sin diseñador. En este marco, el pensamiento adaptacionista no sería sólo válido, sino también completamente necesario: “la biología, vista desde la perspectiva de la ingeniería, no es simplemente útil en ocasiones, no es una simple opción valiosa, sino el organizador obligatorio de todo pensamiento darwiniano y la fuente primaria de su poder” (Dennett, 1995, p. 300).

Para defender que esta perspectiva del diseño que se aplica tanto a artefactos como a organismos biológicos, Dennett (1995) retoma lo aseverado por Wimsatt y Beardsley en su famoso artículo *La falacia intencional*: “juzgar un poema es como juzgar un budín o una máquina. Una demanda que funcione. Es sólo porque un artefacto funciona que inferimos la intención de un artífice” (Wimsatt & Beardsley, 1954, p. 469). Esta cita también se encuentra presente en su artículo *La interpretación de textos, gente y otros artefactos* (Dennett, 1990), en el que se dedica a criticar, en consonancia con el artículo de Wimsatt y Beardsley, distintas versiones de *intencionalismo*, es decir, la perspectiva que sostiene que el sentido<sup>2</sup> de ciertos constructos proviene de la intención de sus creadores.<sup>3</sup> Para el caso de los artefactos, esto implicaría atacar la idea de que las funciones de los mismos estén dadas por las intenciones que tenían en mente sus diseñadores cuando los crearon.

---

<sup>2</sup> Aquí estamos utilizando la palabra ‘sentido’ en una manera amplia para hacer referencia a la variedad de actividades interpretativas que Dennett (1990) propone ver de forma análoga: la interpretación del significado de un texto, de la función de un artefacto, de la función de una parte de un organismo o del comportamiento de una persona.

<sup>3</sup> El intencionalismo puede decirse de muchas maneras. Thomasson (2003 y 2014) defiende el enfoque más interesante, donde establece condiciones de dependencia constitutiva entre un artefacto y el contenido de la intención de su creador.

Dennett señala que son los usuarios quienes interpretan las funciones artefactuales, pero que lo hacen suponiendo que alguien ideó esos objetos con algún propósito. En ese sentido, podríamos decir que hay un vínculo estrecho entre la *AD* y la *actitud intencional*, que se puede ver claramente cuando Dennett (1987) afirma que interpretar a los organismos biológicos como diseños es equivalente a interpretar el proceso de evolución por selección natural (o *Madre Naturaleza*) desde la *actitud intencional* (cfr. p. 266).

Por otra parte, Dennett apela al hecho de que es posible que ciertos artefactos, creados con algún propósito, sean ulteriormente cooptados para nuevos usos, dado que se descubre que son buenos o incluso mejores desempeñando una función que no había estado en el plan original de sus creadores<sup>4</sup>. La idea de fondo, que sustenta esta noción amplia de función, que puede ser aplicada tanto a la cooptación de viejos artefactos para usos novedosos como a estructuras de organismos biológicos, es la siguiente: es completamente irrelevante que el diseño o las *razones de ser* de una estructura hayan sido representadas en la mente de alguien en el momento de su producción. Sin embargo, esta es una de las primeras posibles fuentes de error a la hora de interpretar la hermenéutica artefactual dennettiana: presentar a la misma como únicamente dependiente de la perspectiva del usuario.

Si bien la función artefactual no es entendida aquí como algo que dependa de las intenciones del diseñador, tampoco se está afirmando que el usuario tenga la última palabra. Aunque Dennett no ha escrito mucho acerca de la *AD*, sí lo ha hecho respecto de la *actitud intencional* y su funcionamiento para atribuir creencias y deseos, y algunas de sus afirmaciones al respecto pueden extenderse para dar apoyo a la lectura que proponemos.

Con respecto a la discusión sobre la existencia de las creencias y deseos, Dennett declara que su perspectiva se encuentra entre el *realismo* y el *interpretativismo* en la medida en que, si bien las atribuciones dependen de la adopción de una estrategia interpretativa, el hecho de que las atribuciones funcionen (o sean verdaderas o falsas) es una cuestión objetiva.

Creemos que esta misma postura se puede aplicar a su concepción sobre las propiedades de los objetos diseñados. Trasladando entonces este razonamiento a la *AD*, podríamos decir que la perspectiva de diseño provee una heurística para ser elaborada desde una perspectiva atributiva (esto es, el usuario atribuye conjeturalmente funciones al artefacto en cuestión) y luego la realidad del objeto

---

<sup>4</sup> Para llevar adelante esta discusión, Dennett (1990, 1995) pone algunos ejemplos poco sustanciales, como una plancha de hierro vieja que es usada para sostener libros, pero también los ordenadores, que fueron ideados por Turing y Von Neumann como máquinas de cómputo y hoy, entre muchas otras cosas, son, por ejemplo, procesadores de texto.

y su contexto determinan si dicha interpretación es adecuada o no, añadiendo así un componente objetivo. Por ende, la interpretación que realizan los usuarios puede ser buena o mala, pero no se trata de una declaración arbitraria; es la realidad del objeto quien fija el éxito de la interpretación.

En los siguientes apartados reconstruiremos los puntos principales de dos críticas que, si bien no interpretan a Dennett como si fuera únicamente un defensor de la perspectiva del usuario para atribuir funciones, son no obstante erróneas.

### **Primer movimiento: la crítica de la falsa inconsistencia**

En el artículo *The design stance and its artefacts*, Vermaas et al. (2013) proponen una reformulación de la teoría dennettiana llevando a cuatro las actitudes interpretativas, dado que sugieren que la *AD* debería ser desdoblada en dos: la *actitud del diseñador intencional* y la *actitud del diseño teleológico*. Cada una de ellas se aplicaría exitosamente, siguiendo el orden de presentación, a herramientas (entidades diseñadas intencionalmente por un agente) e instrumentos (entidades con una estructura funcional).<sup>5</sup>

La *actitud del diseñador intencional* constituye una especie de versión fuerte de la *AD*. Un agente *y* predice el comportamiento de una entidad *x* asumiendo que *x* es una entidad con un propósito, cuyas partes tienen funciones; el propósito y las funciones de *x* son asignadas por una entidad *z*, que es descrita como un agente racional, capaz de plantear metas y objetivos.

Por otra parte, la *actitud del diseño teleológico* es una versión débil de la *AD*. Su caracterización es ésta: un agente *y* predice el comportamiento de una entidad *x* apelando a las asunciones de que *x* es una entidad que puede tener propósitos y funciones, y de que éstos son asignados por *y*.

---

<sup>5</sup> Esta subdivisión está modelada siguiendo la distinción de Dipert (1993) entre herramienta e instrumento. Un instrumento es un objeto que ha sido intencionalmente considerado y utilizado por un agente como un medio para la satisfacción de un fin determinado en el transcurso de una actividad intencional. Los casos de instrumentos más simples son los denominados 'instrumentos naturales', esto es, objetos que no han sido intencionalmente modificados, aunque sí concebidos como medios eficaces y usados intencionalmente como tales, por ejemplo, un pequeño tronco que usamos como palanca, una piedra que consideramos y usamos como pisapapeles, etcétera. Una herramienta es un objeto en el cual se han introducido (o producido) intencionalmente modificaciones físicas con el propósito de que sirvan como medio para un fin o de que satisfagan de manera más efectiva cierto fin; ejemplos de herramientas son los destornilladores, alicates, etc. Son un género de objetos que presentan una función, siendo reconocidos y usados por agentes en virtud de esa función.

Si bien el artículo no plantea una crítica lapidaria, sino una reformulación de la hermenéutica artefactual dennettiana, dicha contribución se presenta como necesaria para subsanar una supuesta inconsistencia. Veermas *et al.* afirman que Dennett sostiene posturas contradictorias respecto del lugar que jugarían las intenciones de los diseñadores a la hora de interpretar las funciones de un artefacto. Para plantear esta inconsistencia, señalan que Dennett (1990) argumenta con lujo de detalles que las intenciones de los diseñadores son irrelevantes a la hora de determinar las funciones de los artefactos. Esto entraría en contradicción con la ya mencionada propuesta de la *ingeniería inversa*, dado que la misma consiste en la reconstrucción de las razones que los ingenieros tuvieron originalmente cuando diseñaron el artefacto (Veermas et al., 2013, cfr. p. 1136). Por consiguiente, Dennett quitaría el presupuesto mínimo que necesita para que la *AD* pueda operar.

Nosotros consideramos que este diagnóstico está equivocado, y se debe a una interpretación errónea respecto del rol de la atribución de intenciones en el sistema dennettiano. Así, el artículo parece responder más bien al interés de dar un lugar más relevante a la distinción categorial surgida en el campo de la filosofía de la tecnología cuando Dippert (1993) plantea una útil diferenciación entre herramientas e instrumentos, que a resolver un verdadero problema interno a la teoría de origen.

Como dijimos, los autores plantean que habría una inconsistencia entre sostener que las intenciones efectivas de los diseñadores son irrelevantes y proponer la implementación de la *ingeniería inversa*. Ahora bien, esto sólo se puede ver como una contradicción si se deja de lado que, para Dennett, la eficacia de una estrategia interpretativa bajo ciertos supuestos (en este caso: el de que cierto objeto fue diseñado por un agente inteligente) no depende de forma necesaria de la verdad de ese supuesto (de hecho si no fuera así, no serviría para los productos de la evolución natural).<sup>6</sup>

Cuando Dennett dice que cuando hacemos ingeniería inversa pensamos en cómo fue diseñada una cosa y que a veces no importa si fue diseñada con ese objetivo o si hubo algún hallazgo accidental, no se está contradiciendo, sólo está señalando que en general aquello para lo que algo fue diseñado y aquello para lo

---

<sup>6</sup> Hay dos sentidos según los cuales los supuestos con los que interpretamos los productos de la evolución por selección natural como diseños podrían ser falsos. Por una parte, podrían ser falsos porque no hay un diseñador atrás; pero esto no es un gran problema para Dennett, dado que considera que la selección natural produce diseños sin diseñador. Por otra parte, podrían ser falsos porque los diseños no siempre son óptimos; de hecho Dennett le reconoce a Gould y Lewontin que la selección natural no es omnipotente y esto a veces es el caso. Sin embargo, suponer que el diseño es óptimo es una heurística muy buena, puesto que casi siempre este supuesto es verdadero. Este segundo sentido es el más interesante para este trabajo.

que sirve, se identifican; no obstante, si esto no ocurriera, lo que prima es para qué sirve: no hay ningún hecho fundacional que confiera a la intención del creador alguna prioridad explicativa. En otros términos, la identificación entre aquello que habría tenido como propósito el creador de un ítem y aquello para lo que sirve realmente ese ítem, no depende de la existencia efectiva de esos propósitos en la mente de este diseñador; estos son claramente irrelevantes.

Este esquema puede ser pensado en analogía con una discusión similar en el marco de la hermenéutica literaria, que distingue entre intenciones efectivas e hipotéticas. Como dijimos anteriormente, Dennett (1990) retoma la idea de la *falacia intencional* que presuntamente cometen los *intencionalistas* en el campo de la hermenéutica literaria. La principal crítica que ha recibido la idea de que el sentido de un texto está determinado por las intenciones de los autores en el momento de su producción es que las mismas podrían haber fracasado rotundamente y no guardar ningún vínculo con lo que los lectores son capaces de entender en ese texto. Sin embargo, aunque es actualmente muy extraño que alguien defienda que las intenciones efectivas del autor determinan el sentido de un texto literario, han surgido varios defensores de lo que se da en llamar el *intencionalismo hipotético* (Tolhurst, 1979, Currie, 1995, Levinson, 1996); cuyas diferentes versiones sostienen, en definitiva, que lo que determina el significado de un texto literario no son las intenciones reales o efectivas del autor, sino más bien las intenciones que podemos atribuir a un autor hipotético.

Sobre la base de estos enfoques, lo que sugerimos aquí es que cuando Dennett (1995) plantea el ejercicio de la *ingeniería inversa* está proponiendo precisamente que pensemos en las intenciones de los diseñadores hipotéticos de los sistemas a analizar. Y esto no es ningún caso contradictorio con su postura de que la existencia efectiva de esas intenciones sea irrelevante para la asignación de esas funciones (Dennett, 1990).

## **Segundo movimiento: el ataque fuera de lugar**

En su artículo *Optimality vs. Intent: Limitations of Dennett's Artifacts Hermeneutics*, Vaesen y Van Amerongen (2008) exponen la hermenéutica artefactual de Dennett y la critican como implausible. Hay dos aspectos en esta crítica. Por una parte, el cargo de que la *AD* no es una buena reconstrucción del procedimiento efectivo que utilizamos para descubrir para qué son los artefactos. Esto puede o no ser posible y acertado, pero permanecemos agnósticos al respecto. En cambio, consideramos que las críticas mismas se dirigen a puntos

que no son problemáticos dentro del sistema dennettiano. De allí que estimamos que están fuera de lugar.

El argumento de Vaesen y Van Amerongen parte de aceptar como correcto el enfoque anti-intencionalista de Dennett, a saber, para determinar la función de un artefacto debemos basarnos en lo que el artefacto es más apto para hacer, y no en la intención de sus diseñadores. A continuación, los autores señalan que existen dos interpretaciones posibles de la *AD*, una descriptiva y la otra normativa. La primera sostiene que la gente *de hecho* razona en términos de optimalidad, antes que en términos de intenciones. La segunda afirma que la gente *debería* razonar en términos de optimalidad, antes que en términos de intenciones. En los párrafos que siguen abordamos, en este orden, la *AD* como tesis descriptiva y la *AD qua* tesis normativa.

Para demostrar la implausibilidad de la *AD qua* tesis descriptiva, los autores ejecutan dos estrategias; por una parte, se apoyan en experimentos provenientes de la psicología cognitiva que intentan determinar cómo los niños atribuyen funciones artefactuales; por otra parte, examinan la *AD* como tesis descriptiva de lo que los científicos hacen en el campo de la arqueología. Veamos cada una de ellas.

Los científicos que trabajan en este campo de investigación están subdivididos en dos tradiciones, cada una de las cuales ha obtenido resultados contrapuestos respecto de cómo se interpretan las funciones artefactuales cotidianamente: basándose en estos resultados, una de ellas mantiene posturas *esencialistas* y la otra mantiene posturas *anti-esencialistas*.

La tradición *esencialista* comparte la idea de que alrededor de los cinco o seis años, los niños adquieren la capacidad cognitiva de categorizar y razonar acerca de los artefactos en virtud de las intenciones originales con las cuales esos objetos fueron producidos (Defeyter & German, 2003, German & Johnson, 2002, Kelemen, 1999, Kelemen & Carey 2007).

Uno de los caminos para testear este sesgo *intencionalista* es por medio de experimentos que incorporan situaciones de cooptación de artefactos para nuevos usos. Por ejemplo, Kelemen (1999), propone un experimento en el que se muestra a los sujetos experimentales una foto de un artefacto y se les cuenta una historia. Se les dice que este objeto fue construido por alguien cuyo lavarropas había encogido toda su vestimenta, con la función de poder estirar cada una de sus prendas. Luego de volver al tamaño natural todo su ropero, el creador del artefacto se lo habría regalado a un amigo que, en vez de emplearlo según las intenciones originales de su diseñador, lo había empezado a usar para ejercitar y estirar su espalda. En el momento en el que se hacía el experimento, según la historia, este último era el uso habitual del artefacto. Aun así, la mayoría de los

sujetos experimentales, cuando se les preguntó para qué era el artefacto, respondió que servía para estirar ropa.

En experimentos como este y otros similares, los *esencialistas* reúnen distinta evidencia experimental que señala que la mayoría de las personas (de seis años en adelante) se apoya en las intenciones originales a la hora de determinar para qué es un objeto, antes que en los usos innovadores; en otros términos, respecto de las funciones tenemos una tendencia conservadora.

Parece sensato que Vaesen y Van Amerongen (2008) entiendan que esta perspectiva va en la dirección opuesta a la *AD*, dado que la misma implica dejar de lado las intenciones originales a la hora de determinar la función de los artefactos (Dennett, 1990).

En contraste con la perspectiva explicada anteriormente, hay una tradición *anti-esencialista* en el campo de la experimentación sobre hermenéutica artefactual en la psicología cognitiva (Hampton, 1995, Chaigneau, 2002, Sieguel & Callanan, 2007, entre otros). Esta tradición sugiere que hay evidencia más relevante en contra de la idea de que las intenciones originales son lo que la gente privilegia a la hora de interpretar las funciones de los artefactos. En su lugar, adquieren peso las características físicas de los artefactos y sus contextos de uso. Por ejemplo, Chaigneau (2002) realiza un experimento en el que plantea que un inventor quiere crear una mopa y, para hacerlo, une tiras de nylon a un palo largo de madera. A pesar de que la intención del creador haya sido crear un elemento para absorber líquido del piso, en este caso los sujetos experimentales no estarían dispuestos a sostener que se trata de una mopa, dado que el nylon no es apto para ejercer esta función. Así, el experimento mostraría un caso en el que las personas priorizan las *affordances* físicas en lugar de las intenciones del creador.

Otros experimentos son parecidos a los realizados por los *esencialistas*, en donde se plantea un escenario en el que un artefacto ha sido cooptado para un nuevo uso, con la diferencia de que se propone que es mucha gente la que lo empieza a usar de la forma innovadora (Sieguel & Callanan, 2007). Los resultados de estos experimentos mostraron que en estos casos se privilegia el uso más extendido respecto de las intenciones originales. Así, las *affordances* físicas o los contextos de uso podrían superar las intenciones originales cuando entran en conflicto en el razonamiento del intérprete. La evidencia recogida por los *anti-esencialistas* se ajusta mejor a la propuesta dennettiana de la *AD*.

Ahora bien, Veansen y co. (2008) sostienen que para criticar a Dennett es innecesario determinar cuál de estas dos tradiciones enfrentadas tiene razón. Su argumento es que los *anti-esencialistas* “no afirman que las intenciones originales de diseño son simplemente irrelevantes para la adscripción de

funciones. Por el contrario, los autores reconocen que es una característica importante, pero no es la única” (p. 786). Esto conformaría una prueba de que la gente no sólo razona tomando en cuenta aquello que el artefacto hace mejor, sino que también toma en cuenta las intenciones del diseñador (incluso aunque no esté claro cuán central es este procedimiento).

Los autores sostienen que, dado que parece innegable que las intenciones originales juegan *algún* rol en nuestra atribución de funciones, la caracterización que ofrece Dennett de la *AD* es errónea. Sin entrar en una discusión pormenorizada respecto de la interpretación de estos experimentos, nos limitaremos a señalar cuál creemos que es el alcance descriptivo y normativo de la *AD*, para señalar por qué esta crítica no nos parece pertinente, sino fuera de lugar.

Nuevamente vamos a recurrir a lo dicho por Dennett (1987) respecto de la *actitud intencional*, para trasladarlo al campo que aquí nos compete. A la hora de explicitar la relación entre la *actitud intencional* y la psicología *folk*, Dennett sugiere que la primera depende de la segunda en la medida en que pretende recoger algo que efectivamente hacemos, pero que, además, funciona bien. En definitiva, está extrayendo algo de carácter normativo de una elaboración descriptiva.

Cuando, por ejemplo, Fodor (citado por Dennett, 1987, cfr. p. 58) argumenta en contra de la *actitud intencional* apoyándose en evidencia que mostraría que muchas veces procedemos por generalizaciones empíricas antes que por cálculos racionales idealizados, Dennett señala que esto no va en contra de su teoría, dado que la misma no pretende ser un reflejo preciso de lo que hacemos efectivamente, sino sólo recoger la parte útil (o que *funciona bien*) para dar cuenta de la naturaleza de las creencias y deseos: “el punto no es qué es realmente la psicología popular tal como se la encuentra en este campo, sino lo que es en el mejor de los casos; qué es lo que merece ser tomado en serio e incorporado a la ciencia” (1987, pp. 59, 60).

Así, realizando un razonamiento similar pero aplicado al caso de la *AD*, podemos decir que se trata de una tesis que se encuentra entre lo normativo y lo descriptivo, dado que su carácter es predominantemente normativo, pero, al mismo tiempo, estas normas son extraídas de una parte de nuestras prácticas cotidianas, concretamente, de su parte interesante, útil o *buena*. Desde esta interpretación, la concepción dennettiana no-intencionalista de las funciones no se ve puesta en cuestión por la evidencia común que mantienen *esencialistas* y *anti-esencialistas* en el campo de la psicología cognitiva: a saber, que existen interpretaciones que apelan a las intenciones originales de los diseñadores.

La apelación a intenciones originales debería ocupar un rol central e irremplazable en nuestro sistema de atribución de funciones para poner en cuestión la *AD*. Sin embargo, no es el caso. Si lo fuera, Dennett necesitaría brindar algunos argumentos adicionales para explicar cómo esta tesis normativa no guarda ningún vínculo con lo que efectivamente hacemos y cómo es que lo que efectivamente hacemos en general funciona (además de que sería muy diferente al tipo de normatividad que tiene la *actitud intencional* y a su vínculo con lo que efectivamente hacemos: la psicología *folk*). De lo contrario, puede ser tomada como la parte *mala* de nuestras estrategias interpretativas, que no recoge correctamente la naturaleza de las funciones. En definitiva, la *AD* podría estar en problemas en el caso de que los *esencialistas* tuvieran razón, pero este paso adicional no ha sido demostrado por los críticos.

¿Es la *AD* una tesis descriptiva sobre lo que los científicos hacen en el campo de la arqueología? Para Vaesen y co. no lo es. El argumento que presentan es muy sencillo: para los arqueólogos el hecho de que un artefacto sirva para algo no significa que haya sido utilizado para eso en el momento de su creación. El ejemplo que traen a colación para dar sustento a ello es el de las baterías de Bagdad o baterías babilónicas. Se trata de unos jarrones pertenecientes al SII a.C. que cuentan con todos los elementos para funcionar como una pila eléctrica. Sin embargo, hay un consenso generalizado entre los científicos acerca de que esta no debe ser la función para la que fueron utilizadas en su momento, dado que fueron refutadas las distintas hipótesis que sugerían posibles implementaciones de estos jarrones como pilas (ya sea porque no se encontraban algunos de los elementos indispensables para el uso sugerido, o porque un análisis químico de los elementos en cuestión señalaba que no se había producido la reacción que proponían las hipótesis). En lugar de eso, se cree que dichos jarrones eran utilizados para guardar pergaminos. En síntesis, el ejemplo pretende demostrar que para afirmar que algo era utilizado para desempeñar una determinada función, se necesita evidencia adicional a la consideración de qué es aquello que hace bien.

Sin embargo, esto no parecería ser un problema para la propuesta de Dennett. Si bien este autor ha sugerido que la *AD* puede ser una buena heurística para indagar para qué servían objetos del pasado, en ningún momento parece estar queriendo sostener que este es el modo en el que efectivamente proceden o incluso deben proceder los arqueólogos.

Además, la propuesta más general de Dennett acerca de las heurísticas con las que nos relacionamos con el mundo, no implica que, para determinados fines, no se pueda incorporar una consideración sobre los contextos de uso. De hecho, podemos traer a colación un ejemplo brindado en *Darwin's Dangerous Idea* en

donde el autor resalta la importancia de contar con ciertos elementos sobre contextos socio-culturales para realizar una correcta interpretación. Dennett elabora una suerte de experimento mental en donde se sugiere que si unos marcianos vieran los chips que se utilizaban en una época determinada para gobernar el funcionamiento de las máquinas de escribir con pantalla electrónica - como, por ejemplo, el chip 8088-, no podrían realizar predicciones adecuadas, dado que la capacidad funcional de estos chips excede ampliamente aquellas que se le asignaban al ser instaladas en estos procesadores. Esto se debe a que en el periodo en cuestión el costo de manufactura de un chip hacía que fuera más barato instalar este dispositivo (que en realidad es una computadora completa) que diseñar algo que se restrinja a las funciones necesarias para la máquina de escribir. A los marcianos les faltarían elementos para realizar la predicción, porque el razonamiento necesitaría de componentes contextuales (Dennett, 1995, Cfr. 376, 377). Aquí podemos ver que para Dennett, el análisis costo/beneficio puede incluir dichos elementos histórico-contextuales.

Sin embargo, alguien podría alegar que esto no es exactamente lo que Dennett dice respecto de la *AD*, cuando sostiene que un artefacto puede servir para algo incluso aunque en un periodo de tiempo esa función no haya sido descubierta. Como respuesta a esto se podría conceder que quizá para Dennett las baterías de Bagdad eran, en algún sentido, pilas eléctricas, aunque las sociedades que las utilizaban para guardar pergaminos no lo sabían.

Esto no implica comprometer al autor con la idea absurda de que la arqueología debe entender a estos objetos como pilas eléctricas, dado que el rol de la arqueología consiste en describir las prácticas humanas de determinados períodos históricos. Por el contrario, este ejemplo sirve para mostrar que el concepto de función que se desprende de la *AD* puede sugerir funciones de los artefactos que están alejadas de las prácticas humanas efectivas.

Creemos que esto puede ser un genuino punto de ataque a la teoría de Dennett. Sin embargo, el argumento de Vaesen y van Amerongen que señala que los arqueólogos necesitan incluir consideraciones respecto de los contextos sociales para entender cómo se utilizaba un artefacto es algo que no pone en jaque a la *AD*, dado que la misma no parece intentar describir el accionar de los arqueólogos; además, hasta el mismo Dennett señala aspectos parecidos cuando habla de la interpretación de objetos del pasado.

Consideremos la *AD qua* tesis normativa. Los autores se limitan a recoger algunos ejemplos que la presentan como falsa. Todos ellos tienen una estructura similar así que, por cuestiones de espacio, nos limitaremos a mencionar el que consideramos más logrado. El ejemplo consiste en sostener que cuando

compramos una reproductora de DVD no necesitamos leer el manual de uso para entender cómo usarla. Nos damos cuenta de cuál es el botón de *play* porque en general es de color verde, o tiene un triángulo dibujado o, sencillamente, tiene la palabra ‘play’ escrita encima. ¿Qué supone esto? Que en todo artefacto hay un plan de acción incorporado, listo para ser activado siguiendo las indicaciones que se comunican en los aspectos y etiquetas portadas por el artefacto. El diseño del artefacto deber hacer visible qué partes de los artefactos son las que activan las funciones, cómo efectivamente lo hacen y cómo debe interactuar con ellas el usuario. Además, la topografía del artefacto tiene que hacer visible los efectos de las manipulaciones del usuario, puesto que el usuario tiene que poder evaluar sus acciones. En definitiva, el diseño debe corporizar un modelo conceptual claro para que el usuario componga la imagen representacional adecuada de sus funciones y ejecución. (Norman, 1990).<sup>7</sup> Así, “en función de que una trata a la diseñadora como a un sistema intencional racional, es que puede asumir que ella ha intentado transmitir un mensaje racionalmente” (Vaesen, K., & Van Amerongen, 2008, p. 791).

Se trata de un ejemplo que intenta mostrar que cuando vemos intenciones comunicativas en los artefactos, empleamos la *actitud intencional* respecto de su diseñador. Sin embargo, esto no conforma un problema para la posición de Dennett respecto de la *AD*. La razón es muy sencilla: Dennett puede argumentar que las intenciones postuladas en este caso son la de un diseñador hipotético.<sup>8</sup> Por consiguiente, la sugerencia realizada por Vaesen y co. es una interpretación errónea de la *AD* y su vínculo con la *actitud intencional*. El error proviene de que éstos parten de oponer las consideraciones de optimalidad a la apelación a las intenciones del diseñador. Sin embargo, esta estrategia olvida que, para Dennett, la apelación a las intenciones de un diseñador hipotético es la mayoría de las veces nada más ni nada menos que la mejor vía (o la vía *regia*) para encontrar la optimalidad del diseño.

---

<sup>7</sup> De acuerdo con Norman (1990), se trata de diseñar según principios que favorezcan la visibilidad de las funciones del artefacto y de sus modos de realización (p. 23), que propongan un modelo conceptual del artefacto transparente al usuario (pp. 30-38), que ofrezcan una buena topografía de la estructura material y operacional del artefacto (pp. 39-41), y que incrementen la retroalimentación entre la manipulación del artefacto por parte del usuario, la realización de sus funciones y los resultados producidos en el mundo externo.

<sup>8</sup> De hecho, ese es justamente el tipo de actividad que dice Dennett (1990) que realizamos cuando leemos un texto.

## A modo de conclusión

La relación diaria de los seres humanos con los artefactos ha formado parte de las preocupaciones filosóficas de Daniel Dennett. Con su planteo de la actitud del diseño ha caracterizado una estrategia para tratar con los artefactos que queremos y odiamos y cuyos efectos, funciones o comportamientos, buscamos dilucidar y predecir. El núcleo de esta estrategia consiste en tratar a los artefactos bajo el supuesto de que sus partes, así como el artefacto en su totalidad, desempeñan funciones según un diseño óptimo.

Algunos estudios recientes sobre filosofía de los artefactos sugieren, sin embargo, que esta estrategia no funciona para el caso de los artefactos técnicos, en particular que es una vía inadecuada para comprender qué hacen. En este artículo nos hemos ocupado de presentar y rebatir dos críticas muy extendidas y aceptadas en el ámbito de la filosofía de las cosas artificiales. Por una parte, la que hemos denominado *la crítica de la inconsistencia*. Esta afirma que hay una inconsistencia en la propuesta dennettiana de la actitud del diseño, puesto que no hay una intuición clara del papel que cumplen las intenciones del diseñador en nuestra interpretación diaria de los artefactos. Por otra parte, está la crítica que hemos denominado *el ataque al lugar equivocado*. Esta argumenta que la actitud del diseño es implausible bajo las dos interpretaciones que admite, a saber, la interpretación descriptiva y la normativa.

Nosotros hemos contribuido con un argumento que señala que estas dos críticas, las cuales son consideradas como internas a la posición de Dennett, son rebatibles; desde nuestro punto de vista, ambas conllevan una interpretación errónea de la posición de este filósofo. Por supuesto, esto no significa que las sugerencias de Dennett no puedan desafiar nuestras intuiciones más extendidas o ser directamente erróneas; sin embargo, para sostener las críticas examinadas habrá que buscar otros motivos.

## Bibliografía

- Currie, G., *Image and mind: Film, philosophy and cognitive science*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.
- Chaigneau, S. E., *Studies in the conceptual structure of object function*, Doctoral dissertation, Emory University 2002.
- Defeyter, M. A., & German, T. P., “Acquiring an understanding of design: evidence from children’s insight problem solving”, *Cognition*, 89 2 (2003), 133-155.

- Dennett, D., *La actitud intencional*, Barcelona, Gedisa, 1987 (1998).
- Dennett, D., “The interpretation of texts, people and other artifacts”, *Philosophy and phenomenological research*, 50 (1990), 177-194.
- Dennett, D., *Darwin's dangerous idea: Evolution and the Meanings of Life*, Nueva York, Simon & Shuster, 1995.
- Dipert, R.R., *Artifacts, Art works, and agency*, Philadelphia, Temple University Press, 1993.
- German, T. P., & Johnson, S. C., “Function and the origins of the design stance”, *Journal of Cognition and Development*, 3 3(2002), 279-300.
- Gould, S., Lewontin, “The Spandrels of San Marco and the Panglossian Paradigm: A Critique of the Adaptationist Programme”; *Proceedings of the Royal Society of London B: Biological Sciences*, 205 1161 (1979), 581-598.
- Hampton, J. A., “Testing the prototype theory of concepts”, *Journal of Memory and Language*, 34 5 (1995), 686-708.
- Kelemen, D., “The scope of teleological thinking in preschool children”, *Cognition*, 70 3 (1999), 241-272.
- Kelemen, D., & Carey, S., “The essence of artifacts: Developing the design stance”. *Creations of the mind: Theories of artifacts and their representation* (2007), 212-230.
- Levinson, J., “Intention and Interpretation in Literature”. En Levinson J., *The Pleasures of Aesthetics: Philosophical Essays*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, 1996.
- Millikan, R. G., “Reading mother nature’s mind”. En Ross D., Brook A. & Thompson (eds.), *Dennett's Philosophy: A Comprehensive Assessment*, Cambridge, MIT Press, 2000.
- Norman, D., *La psicología de los objetos cotidianos*, Madrid, Nerea, 1990.
- Ratcliffe, M., “A Kantian stance on the intentional stance”, *Biology and Philosophy*, 1 1 (2001), 29-52.
- Siegel, D. R., & Callanan, M. A., “Artifacts as conventional objects”, *Journal of Cognition and Development*, 8 2 (2007), 183-203.
- Thomasson, A., “Realism and human kind”, *Philosophy and Phenomenological Research*, 67 (2003), 580-609.
- Thomasson, A., “Publica Artifacts, Intentions, and Norms”. En Pieter Vermaas et. al., (eds.) *Artefact Kinds: Ontology and the Human-Made World*, Switzerland, Springer: Synthese Library, 2014.
- Tolhurst, W. & Wheeler, S., “On textual individuation”. *Philosophical Studies*, 35 2 (1979), 187-197.

Vaesen, K., & Van Amerongen, M., “Optimality vs. intent: limitations of Dennett's artifact hermeneutics”, *Philosophical Psychology*, 21 6 (2008), 779-797.

Vermaas, P., Carrara, M., Borgo, S., & Garbacz, P., “The design stance and its artefacts”, *Synthese*, 190 6 (2013), 1131-1152.

Wimsatt, W. & Beardsley, M., “The intentional fallacy”, *The Sewanee Review*, 54 3 (1946), 468-488.

